





# Crítica literaria

Por Carlos Jorquera Alvarez

7847  
AAN

Benjamín Morgado, "La narrativa del héroe". Ediciones AZ, Santiago, 1992, 124 páginas.

Benjamín Morgado lleva casi setenta años publicando libros en el medio nacional. Es uno de los epónimos del movimiento runrunista, que remoció los laureles de los vates chilenos de fines de los años veinte. Además, desde 1935 innumerables comedias han salido de su prolífico magín.

Hoy, a los 83 años, lanza una edición de ¡diez mil ejemplares! de "La narrativa del héroe", título intencionadamente equívoco, pues uno esperaría encontrarse con un ensayo densamente profesoral, de "onda" semiológica, narratológica u otras posmodernidades. Pero no. Es un texto construido a partir de epístolas enviadas a los más diversos destinatarios: suegras, primos, compadres, amigos, director del correo, psiquiatras, choferes de micros, administradores, directores de museos, etc. Su autor es nada menos que Lienobio Pérez, un jubilado que deambula por la existencia con causticidad, humor e inconfesados propósitos de contrastar las relajadas costumbres contemporáneas con las de un ayer más ceñido moralmente.

Lienobio es un paradigma. Leyendo esas graciosísimas cartas, uno visualiza de inmediato al antihéroe por Antonomasia. Casi siempre está solo y cuando no lo está, sus eventuales compañías intentan engañarlo u obtener un provecho de él. Pero Lienobio no sucumbe a la tragedia, sino que apela a la evasión más sana; el humor. Hasta sus enojos están empapados en esta fórmula para no morirse de miedo o hastío. Los chascarrillos que vive son el producto de esa cualidad del hombre que,

a pesar de todo, no desecha aquello en que cree. Cómo no reírse con esa carta a la suegra en que le reclama que los paracaidistas se comieron hasta la torta y los novios tuvieron que conformarse con partir un humilde berlín. O con el tipo que pide un préstamo con el propósito de comprarse un circo —aunque sea chiquito— para poder columpiarse a gusto en el trapicio y no tener que esperar la noche para acudir subrepticiamente a realizar la lúdica actividad a las plazas de juegos infantiles. Hay también, detrás de lo expreso del humor de estas cartas, un desencanto, una oscuridad que pasa a través de las hendiduras que no logra cubrir el siempre oportuno reírse de uno mismo. El personaje es un hombre que lo ha vivido todo y que conoce los mecanismos ocultos tras las sonrisas de aparente amabilidad, tras los esfuerzos de las mujeres por parecer ingenuas, o tras los palmiteos de los amigos que celebran un triunfo personal. Eso puede conducir a la amargura; no obstante, Lienobio prefiere deshacerse de ella, para enfrentar —en verdad como un héroe— las consecuencias que se desprenden de tales hechos.

Las misivas guardan todas una estructura similar. Una situación, casi siempre graciosa, que se cuenta y que se remata en un rápido desenlace. Un lenguaje simple, matizado por observaciones punzantes e irónicas. Un estilo adecuado a tales propósitos, un poco descuidado tal vez por una deficiente corrección que, como dice el autor, es tarea de titanes. En todo caso, quienes lean este libro no saldrán defraudados y si, por el contrario, con una bien-hechura sensación de que aun en medio de la desolación, siempre hay algo que nos rescatá y nos reconcilia con nuestra nunca bien ponderada condición humana.

000/98246

09 Ultimo número 24-IV-1993 P. 31.

**Benjamín Morgado, "La narrativa del héroe" [artículo] Carlos Jorquera Alvarez.**

**AUTORÍA**

Jorquera Alvarez, Carlos

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Benjamín Morgado, "La narrativa del héroe" [artículo] Carlos Jorquera Alvarez. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)